



INTENDENCIA MUNICIPAL DE RIVERA

Dirección de Cultura - Biblioteca Municipal "Gral. José Artigas"

Homenaje al poeta riverense OLYNTHO MARIA SIMOES
en el Centenario de su nacimiento.



1901 - 5 de junio - 2001

Nació en Rivera, el 5 de junio de 1901, donde vivió toda su vida. Concurrió a la escuela N° 30, entonces escuela rural ubicada en el Cerro Marconi, transformada luego en escuela urbana N° 9 del Pueblo nuevo; y más tarde al Liceo Departamental (hoy Dra. Pomoli)

Desde muy joven mostró inclinación por las letras, escribiendo en la prensa local y nacional. Su vocación periodística lo impulsó a fundar con otros compañeros los periódicos "El Lechuza" en 1921 y "La Cachiporra" en 1922, de corta vida por lo difícil que resultaba la edición de un diario para un veinteañero sin muchos recursos eco-

nómicos.

Cuando en 1936 se fundó El Ateneo de Rivera llamado a una amplia actividad cultural, Olyntho formó parte de la institución. También integró la Comisión de APAL (Asociación de Padres de Estudiantes Liceales); a la Comisión de Apoyo al Instituto Normal. Cuando se fundó la Biblioteca Municipal Gral. Artigas en 1944 también estuvo Olyntho integrando su Comisión de Apoyo, donde se mantuvo por veinte años; así como la Comisión de la Escuela Taller de Artes Plásticas.

En 1926 el entonces Concejo Departamental

de Administración llamó a concurso para la creación del escudo y el himno riverense. El escudo por todos conocido fue creado por Tell Ramis, mientras que el poeta Olyntho María Simoes con su "Canto a la ciudad de Rivera" ganaba el concurso literario.

En 1953 edita el libro "La Sombra de los Plátanos", donde reúne sus mejores creaciones poéticas, inspiradas en las calles mismas de su ciudad natal.

El 9 de octubre de 1967 se descubrió un busto del poeta, obra del escultor José Bulmini, emplazado en la falda del Cerro del Marco (calles Nieto Clavera y F. Carámbula).

No es una producción abundante la poesía vernácula de Olyntho María Simoes.

Sus composiciones de este género no han de pasar de una veintena de poemas que escalonaremos así: Canto a la Ciudad de Rivera, que fue declarado himno de la ciudad en un concurso en que obtuvo el primer premio, organizado por el Concejo Departamental de Administración ha ya muchos años; Riverense; Calle Brasil; Plaza Bonet -típico descampado en donde hoy están ubicadas las Escuelas Artigas y José Pedro Varela-; Las Cometas: Carnaval; Nenena, etc.

Simoes ha cantado en sus estrofas, siempre moldeadas con limpidez de imágenes y de conceptos y meduladas con motivos rigurosamente locales, el "paisaje de nuestros alrededores pintorescos que revientan en flor por todas partes", como dice en su Himno a Rivera; ha captado tipos de nuestro medio; costumbres de este pueblo, de aquel su pueblo simple, que no tenía la conformación de estos días nuestros, impuesta por la complejidad del progreso que vivimos.

Los "Juan Barullo", los "Joaquín Rasgado", las "María das Dores", las "Nenena", los "juegos del sapo", las "cometas multicolores del Cerro del Marco", el "carnaval de pueblo con sus quitandas" en la plaza pública, se han ido diluyendo en el tiempo impiadoso, medidos por este ritmo de vida agitada y difícil.

Se han ido en fila apresurada, para refugiarse y dialogar, tímidos, en la jaula de oro de los versos del poeta, donde logró prenderlos y custodiarlos para que el olvido, no los llevara definitivamente.

Nosotros queremos dialogar un poco con el poeta y con su mundo que, también, se alejan apresurados...

Es característica de la poesía de Simoes, no solamente la pureza y cristalinidad de sus estrofas sino, además, la verdad y justeza con que pinta. No altera sus colores emocionales ni amana a sus personajes.

El ritmo de su verso está dado con naturalidad y gracia musical. El ritmo no sólo da musicalidad a la poesía; sobre todo es el elemento con que el arte poético puede expresar la emoción y los movimientos del espíritu.

Este poeta de las calles y de todos los rincones sugestivos de Rivera, ha distribuido en sus composiciones los acentos tónicos de forma que prendió en la armazón verbal, la apacibilidad de aquella nuestra contextura lugareña.

La serenidad de su voz en el verso tiene origen en la serenidad que envuelve y da contornos y animación poética a sus motivos.

Pero, antes de analizar algunas de sus composiciones, hagámonos unas preguntas.

¿Es la poesía de Simoes una expresión poética regional?

Entendemos que regionalismo implica una tesitura en la que el elemento geográfico, no es lo esencial aunque es necesario.

Por muchas razones -y generalmente por razones geográficas- los pueblos se aíslan recatándose de las influencias externas.

Este aislamiento trae, como consecuencia, una impermeabilidad en sus costumbres y en sus formas de concebir y reaccionar frente a las cosas de la vida.

Es lógico, entonces, que su exteriorización artística, que es la expresión del alma de todo pueblo, se torne propia y original.

Así surgen las artes autóctonas propiamente dichas. Pero frente a estas características señaladas a vuelo de pluma, ¿se puede llamar regionalista a la poesía de Simoes?

Creemos que no. No por el hecho del poeta, cuya inspiración y cuya paleta son ricas y fecundas para aquellos emprendimientos, sino por el medio en que actúa su estro.

No hay acá, en estos pueblos de aluvión, cosmopolitas intrínsecamente, un regionalismo político, religioso ni geográfico. Por tanto, no es posible el regionalismo artístico.

No existe diferenciación espiritual entre nuestro pueblo del norte y el del sur uruguayo y quizá podamos, en este orden, agrandar las fronteras sin temor a error.

Nuestras costumbres, nuestra religión dominante y sus influencias en el espíritu popular en nada se diferencian de las otras regiones del país. No vivimos aislados en las costumbres, en las concepciones ni en nuestros afanes.

No nos pesan siglos de prejuicios filosóficos ni el fanatismo de ningún credo de manera que nos hagan impermeables a la influencia vecina o lejana.

Sin embargo, hay en Rivera, una poesía, en su forma y en su ritmo, distinta a las demás del país.

¿Dónde está, pues su diferencia o su originalidad?

Primero, en el motivo que tomado por Simoes o por Bisio, el otro gran poeta nuestro en este género integra la forma estética con naturalidad sin perder el "gusto" propio de Rivera. Segundo, en la forma de expresión verbal.

Sin podernos detener mucho en esto, para no hacer más áridos estos comentarios, señalaremos que en nuestra frontera particularmente en Rivera, existe una penetración mutua del español y portugués plebeyos, que da una resultante pintoresca y hasta agradable en musicalidades.

La mezcla verbal se acentúa más en la zona uruguayo de donde se va desarraigando el portugués que fue quedando desde lejanas generaciones que estuvieron afincadas en el norte del país.

Tendríamos, entonces, que los versos de motivos locales que han dado personalidad a nuestro poeta, no caracterizan a una poesía regionalista porque un regionalismo no existe para nosotros.

Bástenos, y ello ya es motivo para legítimo orgullo, con una poesía lugareña tan fuerte, tan individualizada en cuyo ritmo, a veces agreste, bebemos el agua salvaje de nuestras quebradas arenosas; en cuya sonancia íntima reconocemos las mil voces de nuestros pájaros y que nos da, con el color de sus imágenes, el toque afectuoso de la rueda familiar que se ensancha del hogar de las confidencias íntimas, hasta abrazar a toda la gama terruñera...

Pero no entremos aún a comentar algunos de sus versos sin contestarnos esta otra pregunta necesaria: ¿Se puede hablar de una filosofía en la obra poética de Simoes?

Si tomamos la pregunta en cuanto ella se refiera a un sistema escolástico determinado, digamos que no, aunque es espiritualista.

Entendemos por filosofía a un sistema ideológico que pretende reglamentar -después de haber encontrado la explicación de lo físico, de lo psicológico y de lo metafísico- la vida humana.

Nos referimos a la contextura espiritual del poeta. A cómo es el poeta en su condición de valor humano frente a la vida y a las cosas de la vida.

Cómo actúa y como reacciona y que puede dar en valor artístico.

Esto es lo importante en el caso. La obra artística debe ser obra viviente por lo que el arte debe actuar.

Más: debe apegarse al espíritu humano y debe aspirar, sobre todo, a trascender en el alma colectiva sea cual fuere el horizonte para su acción.

El arte ha tenido siempre una militancia social, pese a todas las teorías que puedan darse en contrario. Por lo tanto su esencia, que es lo viviente que lo anima, o la parte de vida que lleva en sí -que es en el fondo el alma del artista desdoblándose en la obra ya sea plástica, literaria o musical- debe tenerse siempre en cuneta, y en el primer plano, para su valoración.

Y hay valoraciones afirmativas o valoraciones negativas.

El pesimismo predominante en el arte, no sólo es un mal artístico, aunque su forma de expresión sea estética, sino que puede fructificar en mal social...

Pues bien: ¿expresa el poeta Simoes alguna conformación definida de su espíritu y de sus concepciones en sus versos?

Contestamos la pregunta poniéndonos en contacto con su obra poética lugareña, que es la que interesa en esta evocación.

La obra de Olyntho, en el comentario de la escritora Delia Cazarré de Alvez

Pág. del libro "La mirada del tiempo" (Mirtha Garat de Marín y Delia Cazarré, 1991)

Este escritor se alza como la imagen de la Rivera ciudadana.

Olyntho, el poeta del espíritu romántico, hizo de su vida un permanente acto de amor.

En la calidez de su obra, los amigos tuvimos un lugar; y lo vimos ser: poeta en sus sueños, poeta de su mundo, poeta en sus libros.

En el lento deambular diurno o nocturno, conoció a Rivera como nadie y le llegó al corazón.

Por la arteria de sus calles descubrió el íntimo latido de su pulso; percibió su alma, aspiró su piel.

Encontró en la forma, en el color, en la graciosa geografía, la estampa real de una mujer. Atracción sostenida en su creación que se muestra ya como recurrente motivo inspirador, ya como corporización del entorno y del paisaje. Olyntho admiró a "la mujer". Fue un sentimiento limpio, de intensa valoración subjetiva, propio de su personalidad de vanguardia.

Espontáneo y agudo, ávido de una comunicación superior, se dio sin distinguos al alto placer

del intercambio de ideas y emociones. Y dejó en el alma de todos, el recuerdo entrañable de su bohemia lírica.

"Refiriéndose a una de sus poesías: Calle Brasil dice la autora:

"Su poesía rescata a esa criatura desplazada; y en una superposición de símiles ambivalentes de calle-mujer perdida, se embellece de sombra y emborracha de luna".

El poeta, consustanciado con el dualismo de esa imagen, se revierte todo entero, surgen hombre y mujer; el poeta noctámbulo y la calle a quien le canta.

Siente un placer tierno y sensual en sus encuentros con la calle Brasil.

Fiel a sí mismo, lo encontraremos en RIVERENSE. Soñado incorregible, es piedra, es cerro, es agua de Rivera.

En un entorno casi bucólico de su espíritu diáfano dialoga con los pájaros, en una transparencia franciscana.

La naturaleza se le brinda en los plátanos ancestrales, en los sugestivos rincones por donde pasea su figura. Y los puentes cercanos y los viejos fortines, le ofrecen refugio para rescatar las vivencias más propias del contorno ciudadano.

Desfilan María Das Dores... Ciriaco... Juan Barullo. El poeta confiesa; "yo se cantar terços y lo mismo pasar contrabando".

En una fusión spinoziana con el ser mismo de Rivera, se vierte arcilla de su tierra y agua de la "Bica" en una inmanencia lírica total.

De acento conmovido, su Canto a la Ciudad de Rivera -primer premio del concurso al que llamó el Consejo Departamental de Administración en 1926 se erigió un verdadero himno del lugar.

Olyntho, junto a Bisio, la expresión más acabada de nuestra lírica: Ellos crearon un universo sorprendente, con personajes únicos y hechos pintorescos que componen un bajo relieve lugareño, místico y esencial.

Tu no tienes gloriosas tradiciones
No fuiste cuna de ningún caudillo
ni fuiste sitio de ningún combate.
Jamás se supo de extranjero alguno
que haya anhelado conquistar tus llaves.
No hay para ti recordación ninguna
de la historia en sus páginas de sangre.

Carnaval

A pesar de que no hizo
todavía la "guinada",
ya no cabe ni una sola
persona más en la plaza

Un negro, medio dormido,
en una petiza manca,
lleva a la grupa un "peludo"
de aquellos que no se empardan

El "Conde de Romanones"
abunda en malas palabras,
porque le viene gritando
un guri: "Viejo la Parra!"

La rubia "María Cachorro"
- "dándole a la colorada"
se vino del cerro al centro
seguida de su perrada.

Y "María tres suspiros"
disfrazada de gitana,
levando un galán del brazo
va con rumbo a la "bailanta"

Tolentino se hizo el vivo
con una mujer casada,
pero el marido le puso
el pajilla de corbata.

Al pardo "Macaco Baio"
por pegar un tajo a un máscara
lo llevó la policía
en un loco "jaia jaia".

Cantando cruza la línea
"O desponar da Alvorada"
un "cordao" carnavalesco
de morenos de Santana.

Cada vez que se le ocurre
soplar el viento en la plaza,
el ambiente se satura
de intenso olor a "quitandas".

El guardia civil Procopio
se emborrachó en la parada
y le dice "desaforos"
a toda negra que pasa.

Pizpireta y coquetona
la sirvientita de casa,
estrena un vestido nuevo
de muselina estampada.

Y a medida que transcurre
el tiempo el corsa se agranda
porque a pesar de la crisis
para fiestas siempre hay plata.

Pero a la noche traidora,
contraviniendo ordenanzas
policiales, se le ocurre
jugar carnaval con agua.

Y ¡adiós corso y mascaritas
quitanderas y comparsas,
y adiós vestidito nuevo
de la sirvienta de casa!

Son las once y ya no queda
en las calles sólo un alma;
pero no obstante la noche
sigue jugando con agua.

¡Más vale así ciudad de mis afectos!
Honor es para ti que la grandeza
brutal de las peleas, en tus calles,
tranquilas y apacibles, no haya escrito
su signo de barbarie,
con la sangre de muchos corazones
y el llanto de dolor de muchas madres!

¡Más vale así ciudad de mis afectos!
¡Tú sin eso también puedes ser grande!
Tú tienes el encanto de tus plátanos,
poblados de gorriones charlatanes,
y tu Cerro del Marco, que es un puño
cuyo índice gigante
señala eternamente las estrellas,
indica eternamente lo insondable...

Tu tienes la alegría
de tus alrededores pintorescos
que revientan en flor por todas partes,
y un hermoso conjunto de mujeres
llenas de gracia y gentil donaire!
Apacible ciudad de mis afectos
-oculta como un nido entre el follaje
de tu arboleda majestuosa y típica-
no te hace falta, no, para ser grande,
una saliente página en la historia,
recuerdo de dolor, de luto y sangre...

¡Que nunca el eco del clarín de guerra
turbe el silencio ameno de tus calles!

Nenena

Nenena era amiga de todos nosotros
y éramos nosotros todos su amigos
desde los felices tiempos de la escuela
donde penitencias y juegos partimos.

El Zorro, por ella se dió de trompadas
con otro muchacho que una vez le dijo
no sé que piropo; y el rengo Araújo,
para ella robaba duraznos conmigo.
Felipe el sobrino del almacenero,
le lleva masas y pasas de higo,
y Nicasio, el hijo del talabartero,
le hizo una cartera de piel de zorrino.

Y la vez aquella que al dejar la escuela,
de puro machona se luxó un tobillo,
recuerdo que "el gringo" la tomó en sus brazos
y hasta la botica la llevó solito.

Tampoco me olvido cuando estuvo grave
el "Mono" con tifus,
que fue de Nenena la primer visita
que el enfermo tuvo de sus condiscípulos.

Pero el tiempo pasa; las costumbres cambian;
los ambientes nuevos nos tornan distintos,
e insensiblemente vamos olvidando
lo que ayer quisimos...

Regresó nena de Montevideo
en donde estuviera dos años y pico;
pero esta Nenena ya no es la muchacha
con quien penitencias y juegos partimos.

Está tan cambiada que ayer por la calle
cruzó junto al "Gringo"
y sólo porque éste le gritó: Nenena!
airada le dijo: ¡No sea atrevido!

Está bien Nenena, que eso hubieras hecho
con cualquiera, sabes, menos con el "Gringo"
el mejor amigo que tuvimos todos
y el que más te quiso!

Recuerda Nenena, que mañana puede
hacer que tropieces de nuevo el destino;
¡y quie sabe entonces si mañana encuentras
otras vez al "Gringo" que cargue contigo!



Calle Brasil

Calle Brasil, calle larga
como esperanza de pobre
-como mi triste esperanza-

A veces cuando te miro
das la ilusión que terminas
en donde desciende el cielo
a besar las serranías.

Calle Brasil, vivo unido
a ti por muchos recuerdos.
En ti yo tuve una novia
enfermiza y taciturna
que solía mantener
confidencias con la luna.

Y en cierta noche lejana
por mi honor y su cariño,
sostuve con un rival
una cuestión... a cuchillo.

Calle Brasil, eres tú
como una mujer perdida:
de día pareces fea,
mas de noche te atavías
con tu vestido de sombras
y te tornas sugestiva.
Le haces guiños picarescos
con alguna lamparilla
al silencio que te ronda
desde las calles vecinas,
y te emborrachas de luna
hasta quedarte dormida.
Y por eso, porque eres
como una mujer perdida
es que me siento tan tuyo
y es que te siento tan mía.

¡Calle Brasil, calle larga
como mi triste esperanza!

Riverense

Yo soy más, mucho más de Rivera
que el Cerro del Marco!...
Soy amigo del puente de Raca
y lo mismo de Paso de Castro.
Me doy bien con la Piedra Furada,
con la calle Brasil tengo tratos
y citas nocturnas;
me saludo con todos los plátanos
y me dicen adiós los gorriones
que pueblan sus gajos.

En los viejos fortines en ruinas
en mis tiempos de alegre muchacho,
hice más de un tirito a la taba
y jugué mis partidas al sapo...
Conocí a Juan Barullo de cerca;
intimé con Ciriaco,
y la negra María Das Dores
enseñóme a "benzer" el "quebranto"
y a cortar con el filo del hacha
los vientos más bravos...
Ya se cantar "terços"
y lo mismo pasar contrabando.

Llevé cuando niño,
escondida en el forro del saco
la "oración de la puerta del cielo"
que preserva de pestes y daños.

Yo soy tan, pero tan de este pueblo
que los viernes santo,
bien remonto cometa, o por yuyos
a las chacras me marchó temprano.

¡Si seré de Rivera, que el cura
que me hizo cristiano,
empleó para ello del agua,
según me contaron

Quein toma agua da Bica...

El joven llevo a Rivera
con el único propósito
de cargar sus maletines
en Santana y retornar
en el tren nocturno próximo,
según dijo en el hotel,
tanto al patrón como al mozo,
que es lo mismo que anunciase
por la radio al pueblo todo.

Pero se dió la casual
-cosa del destino loco-
que en el día de su arribo
se cortó el agua pronto,
y se quedó la ciudad
"mas seca que lengua 'e loro".

Y como siempre que ocurren
estas cosas, el socorro
que queda a los riverenses
es acudir presurosos
a la Bica, procurando
el líquido que en tales casos
vale más que el oro.
El hotel de referencia
al igual que muchos otros,
se munió también del agua
que en un cristalino chorro
prodiga el cerro del Marco
desde un pasado remoto.

Y sucedió desde luego
lo que suceder tenía,
pues nadie escapa al embrujo
del agua de nuestra Bica.

El muchacho de la historia
que cuento por ser verídica,
tomó del agua que mana
de esa vertiente bendita,
que nunca jamás cortóse
y trabó ese mismo día
relaciones amorosas
con una moza garrida
para encontrar cuando él pasaba
para ahcer compras, la línea.
Y habrán de creer Ustedes
aunque parezca mentira,
que fue tan grande el camote
del joven, que renunció
a la ida que tenía
de cargar sus maletines
para volverse enseguida,
en el próximo nocturno,
como dije más arriba.

Ya que el hombre era soltero
y ataduras no tenía,
a instancias del corazón
resolvió en definitiva
quedarse aquí trabajando
porque trabajar sabía,

pues siempre se había ganado
honradamente la vida,
de acuerdo a lo averiguado
por la propia policía.

Lo resuelto por el mozo
produjo gran alegría
a la moza que también
encamotádose había.
Al cabo de poco tiempo
al Juzgado concurría
una pareja de novios
de los testigos seguida.

Y justo al año y medio
del casamiento, una niña
de apenas un par de meses,
era llevada a la pila
bautismal, y por pedido
de los padres de la misma
el cura la cristianó
con agua de dicha Bica,
como igualito me hicieron
a la semana de vida,
según me contó mi madre,
que nunca dijo mentiras.
Se cumplió pues nuevamente
una vieja profecía
que asegura que el que toma
agua de la Bica, fica.

Plaza Bonet

De plaza, no tiene nada;
es un retazo de campo
que está en el medio del pueblo
por el progreso olvidado,
pero con todo no deja
de ofrecer muchos encantos.

No la alumbran por la noche
faroles ni arcs voltaicos;
por eso desde ella son
más luminosos los astros.

No tiene bancos tampoco;
pero al viandante cansado
a cambio de ellos le ofrece
sus florecidos barrancos,
esos barrancos que han sido
lecho de más de un borracho,
refugio de bandoleros
y sabe Dios, si no tálamo
de parejas impacientes
de tiernos enamorados.

La tradición popular
por boca de los ancianos
cuenta que ella aparece
en ciertas noches del año
una mujer, un fantasma
todo vestido de blanco,
y que debe ser, sin duda,
el alma que anda penando
de una vieja que al morir
dejó dinero enterrado...

A la hora del crepúsculo
ese retazo de campo
que está en el medio del pueblo
por el progreso olvidado,
encierra tanta tristeza
que al contemplarlo he pensado
que tal vez añore el tiempo,
siempre mejor por pasado,
cuando aún en nuestras calles
entonces sin empedrado
peludeaban las carretas
cargadas de contrabando,
salía la "Puntiaguda"

y era común verclavado
en los lomos de un bagual
al negro Joaquín Rasgado,
¡qué Dios lo traga y lo devore!

Santana Viejo

Yo te canto, también Santana viejo,
-grata ciudad de mi ciudad hermana
pues vivo unido a ti por un añojo
amor que data de mi edad temprana.

Al igual que en las calles de Rivera
viví en las tuyas mis primeros años,
y prodigué mi juventud primera
en unos como en otros aldeaños.

¡Cómo nos deleitaba y absorbía
el silbo de "Cafuncho", un negro flaco
que era-diz-lobizón, y que salía
convertido los viernes en macaco.

Evoco con fruición y con cariño
aquel tiempo feliz, en que nos era
dado aplacar nuestra inquietud de niño
con peleas a diario en la frontera.

Santana viejo de las serenatas
al pie de la ventana "da guría"
que a veces acababan en ingratas
complicaciones con la policía!

En las tardes de estio calcinantes,
cuando a beber la sed tenaz invita,
tentaban con su sombra a los viandantes
los kioscos de Ribot y de Biquita.

¡Oh, aquellos bailes de la "rúa empedrada"
que terminaban con el sol naciente,
si no se presentaba la "brigada"
haciendo el desparramo consiguiente.

¡Visperos" bravos de la "rúa da piola"
a la confusa luz de un candelabro,
bastando en ocasiones una sola
mirada para armarse el entrevero!

¡Viejo Santana de "maría Pentiada"
-la célebre morena benzedora,-
y de la felizmente inolvidada
doña Violanta, la revisadora.

Con profunda emoción de fronterizo
yo te canto también, sinceramente,
pues vivo unido a tí por el hechizo